



El libro de
las gaitas largas
Tradición de
los Montes
de María



El libro de
las gaitas largas
Tradición de
los Montes
de María

CULTURAS
MUSICALES
en Colombia

El libro de las gaitas largas:

tradición de los Montes de María

El libro de las gaitas largas:
tradición de los Montes de María

FEDERICO OCHOA ESCOBAR

Este trabajo no es solo mío. Es el resultado del esfuerzo de muchos cultores y enamorados de nuestras músicas tradicionales, quienes compartieron conmigo desinteresadamente el material y el conocimiento que tenían. Todas las personas que conocí a lo largo de la investigación me brindaron su total apoyo, sin mostrarse egoístas o reacias a compartir sus saberes. Este libro va dedicado a todos ellos, a todas las personas buenas de la serranía de San Jacinto y sus alrededores —gente de una calidez inigualable— y especialmente a los gaiteros, a las comunidades afrodescendientes y a los indígenas de Colombia.



MinCultura
Ministerio de Cultura



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

© Pontificia Universidad Javeriana

© Federico Ochoa Escobar

Nota: para los créditos fotográficos, véanse los pies de foto dentro del libro

Comité editorial:

Manuel Sevilla Peñuela, Carolina Santamaría Delgado y Juan Sebastián Ochoa Escobar

Primera edición: Bogotá, D.C., julio del 2013

ISBN: 978-958-716-761-0

Número de ejemplares: 300

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana Carrera

7, N°. 37-25, oficina 1301

Tel. 3208320 ext. 4752

www.javeriana.edu.co/editorial

Bogotá, D.C.

Corrección de estilo:

Ella Suárez

Diseño de colección:

Isabel Sandoval

Diagramación:

Marcela Godoy

Desarrollo ePubImpresión:

Lápiz Blanco S.A.S

URL de la colección Culturas

Musicales en Colombia:

<http://www.javeriana.edu.co/coleccioncmc/>



Ochoa Escobar, Federico

El libro de las gaitas largas: tradición de los Montes de María / Federico Ochoa Escobar. — la ed. — Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013. — (Colección culturas musicales en Colombia).

Vol. 2: Melodías y canciones.

2 v.: ilustraciones, fotos a color, 1 mapa y música; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-716-621-7 ISMN: 979-0-9005316-0-5

1. MÚSICA FOLCLÓRICA - MONTES DE MARÍA (BOLÍVAR, COLOMBIA). 2. MÚSICA PARA GAITA - MONTES DE MARÍA (BOLÍVAR, COLOMBIA). 3. ETNOMUSICOLOGÍA - MONTES DE MARÍA (BOLÍVAR, COLOMBIA). 4. GAITAS - MONTES DE MARÍA (BOLÍVAR, COLOMBIA). 5. INSTRUMENTOS MUSICALES COLOMBIANOS. I. Pontificia Universidad Javeriana.

CDD 784.49861 ed. 19

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

ech. Marzo 15 / 2013

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

AGRADECIMIENTOS

Si escribiera solo el nombre de todos aquellos que me han colaborado desinteresadamente en la elaboración de este texto, no cabrían en esta página. Agradezco, en primer lugar, a los gaiteros que me enseñaron su arte y compartieron conmigo parte de su vida: Fabián Sánchez, Roberto Guzmán, Nawi Blanco, Henry Ortiz, Saya, Paito, Nicolás Hernández, Gabriel Torregrosa (hijo), Urián Sarmiento, Humberto Blanco, Ariel Ramos y muchos más. Entre ellos merece especial mención Roberto Guzmán, quien no solo es un excelente gaitero, sino mi médico de confianza, mi amigo, crítico y confidente, amante incansable de la música y una de las personas que más sabe de gaitas.

Continúo con las personas de la región que me dieron hospedaje, amistad y protección —en algunas ocasiones sin conocerme—: Guillo, Pascual Castro, Nety y toda la familia de Fabián Sánchez, Alicia Vásquez, la familia de Nawi Blanco, entre otros. No pueden faltar los agradecimientos a mis amigos y compañeros de viajes: Juan Guillermo Aguilar, José Guillermo Tobón, Daniel A. Cardona, Mauricio Arias, Ricardo Ramírez, el grupo Yambelé, y tantos otros compañeros de aventura.

A mi familia, que me brindó todo el apoyo y el cariño necesarios. A los creadores y directores de la colección Culturas Musicales en Colombia, en especial a mi hermano Juan Sebastián, quien fue un constante apoyo en este largo proceso. También le agradezco a Cuba, lugar donde, paradójicamente, aprendí a apreciar nuestro folclor. A Colombia le agradezco su inmenso potencial humano y su gran riqueza cultural.

Gracias a Luigi Baquero, Hernando Muñoz, Gabriel Torregrosa, Jorge Aguilar y Ariel Ramos, por su colaboración con el material fotográfico. Fueron muchas las personas que directa e indirectamente colaboraron en la realización del presente libro (libro fundado en la amistad). A todas las que mencioné y dejé de mencionar, mil gracias. A mis maestras, amigas y cómplices Ana María Ochoa y María Eugenia Londoño: ¡gracias por todo!

RECONOCIMIENTOS

El presente trabajo es el resultado de un amplio proceso de investigación que inició en 2002 sobre las músicas de la costa atlántica colombiana y que culminó en 2008 como resultado de una beca nacional de investigación en música en la categoría *La cartografía: prácticas musicales en Colombia*, como parte de las Becas Nacionales en Investigación en Artes Visuales, Literatura, Teatro, Danza y Música, otorgada por el Ministerio de Cultura. La beca se desarrolló bajo la tutoría de la etnomusicóloga Ana María Ochoa y la presenté como miembro del grupo de investigación de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia: Valores Musicales Regionales.

La edición del presente libro es posible gracias al apoyo del Departamento de Humanidades y el Programa Músicas del Río de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, el Departamento de Música de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, la Universidad de Antioquia y la Universidad EAFIT.

PRESENTACIÓN

Gaitas largas: patrimonio indoamericano recreado en manos afrocolombianas y mestizas, símbolo de fecundidad y de vida. Afirmación de la complementariedad macho-hembra. Sonoridades mágicas que oscilan entre la oscuridad y la luz; alegría y nostalgia hechas música y memoria.

Pasado y presente, tradición oral y grafía musical, experiencia empírica y formación académica se fusionan en este texto para entregarnos una propuesta estética y pedagógica, cuyo compromiso esencial es garantizar la circulación social del conocimiento.

La sistematización en torno a la construcción de las gaitas, a su técnica básica de ejecución, a las características del repertorio y a las transcripciones musicales mismas constituyen un valioso aporte práctico a la descripción y a la comprensión musical específica de expresiones que durante siglos permanecieron invisibilizadas y desaprovechadas.

Gracias al trabajo de investigación etnomusicológica aquí consignado, podemos acercarnos a esquemas rítmicos, expresión identitaria que nos une con todo el Caribe, y aprehender melodías que deambulan libremente, evocación de antiguos sistemas pentáfonos y de modos religiosos precursores de la tonalidad. Síntesis histórica que desemboca en los modos mayor y menor característicos de las músicas populares hispanoamericanas.

El autor —de niño, alumno, y ahora compañero de investigación desde el grupo Valores Musicales Regionales—, recoge un saber colectivo y lo pone al alcance del mundo. Hoy, niños, jóvenes y adultos podrán disfrutar y dinamizar ese conocimiento, ese patrimonio... Es el investigador, el estudioso, que devuelve a su gente —enriquecido y ordenado— lo que nació y creció comunitariamente.

La generosidad de los músicos, hombres y mujeres portadores de este patrimonio, y la dedicación del instrumentista y del investigador que caracterizan a Federico, nos entregan el testimonio vivo de comunidades que cantan-cuentan una historia de hermandad multiétnica y de resistencia cinco veces centenaria; tejido cultural más fuerte que la codicia, el miedo y la barbarie.

Basta observar los títulos de las obras contenidas en este volumen para advertir que ellas surgieron y se enraizaron en un territorio concreto y que son la expresión de un hábitat primordialmente rural: el río y la montaña. En sus textos susurran *animalitos del monte: sábalos, micos, guacharacas, bueyes, mulos, gallos, palomas...*; cultura del maíz y el ron; mujeres y hombres enamorados del amor, de la religiosidad y de la fiesta. Voces de pueblos que afirman su identidad en la interacción con su tierra; conocimiento, repertorio local hecho sonoridades que se expanden y afirman como manifestación regional. Testimonio vital, el mejor homenaje a la memoria para que permanezca y continúe alentando la vida de locales y extranjeros, con un sentido de universalidad y en una perspectiva de diálogo global.

Esta publicación abre las puertas a posteriores estudios comparativos en el campo de la etnomusicología y, sin duda alguna, contribuirá eficazmente a la práctica musical del instrumento y a la experimentación artística.

María Eugenia Londoño Fernández

Grupo de investigación Valores Musicales Regionales

Facultad de Artes

Universidad de Antioquia

PRÓLOGO

Este libro contiene un largo recorrido del autor por los caminos de las gaitas. En hora buena sale a la luz pública el conocimiento especializado que Federico ha adquirido a lo largo de los años sobre las gaitas como instrumentos musicales. Años de viajes, entrevistas, toques, ensayos y aprendizajes. El libro se publica en un momento en que la música de gaitas ha comenzado a adquirir un reconocimiento en el entorno de las industrias creativas, a través de su incorporación en diversas músicas populares y de la persistencia tenaz de sus cultores por tocar sus músicas en medio de contextos supremamente difíciles, tanto debido al conflicto armado como a la precariedad económica. Por ello, el conocimiento profundo de las peculiaridades y posibilidades de la gaita como instrumento musical es tan importante. El trabajo detallado de Federico Ochoa hace un aporte clave al sistematizar los distintos aspectos de la gaita como instrumento musical: organología, patrones rítmicos, estructuras musicales, especificidades tímbricas, formas de interpretación y repertorio.

Este libro cumple una función importantísima en la mediación entre las distintas prácticas de transmisión y aprendizaje que caracterizan nuestro mundo contemporáneo. Como el mismo autor lo dice, el libro no pretende reemplazar la enseñanza personalizada de los maestros de la gaita sino, más bien, aportar a los diferentes modos de transmisión y aprendizaje en que se enseña esta tradición en el mundo actual.

Este es, por tanto, un libro que ayuda a fortalecer las posibilidades de comunicación entre distintos músicos y distintos contextos en que se da el mundo de la gaita hoy en día —desde aquellos en los que se ha dado históricamente hasta los nuevos contextos urbanos y regionales en los cuales hoy se cultiva—. Esperemos que su uso, en compañía de los maestros, permita a muchos explorar y profundizar en las peculiaridades que hacen de la gaita una de las herencias sonoras más importantes de Colombia.

Ana M. Ochoa Gautier

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la música de gaitas se ha dado —y en gran medida continúa así— por tradición oral e imitación. La persona que quiera aprender a tocar uno de los instrumentos que se usan en esta música debe buscar a un intérprete que quiera enseñarle y que lo apadrine musicalmente. En el caso de la gaita, el maestro tocará las melodías de manera muy lenta y el alumno mirará qué agujeros tapa e intentará memorizar las melodías.¹ Así, al guardar la memoria las impresiones de manera siempre variable, el alumno simplemente capta una idea general de la melodía para luego reinterpretarla a su modo. Esto hace, entre otros aspectos, que cada intérprete desarrolle una manera propia de adornar, de respirar, de hilar las frases, de vibrar, de articular, de estructurar el tema, de interactuar con los otros instrumentos, lo que lo lleva a ejecutar las melodías de una manera particular y obtener así un estilo propio.²

En la actualidad, si una persona está, por ejemplo, en Huila (o en España o en cualquier otro lugar diferente a la costa norte colombiana) y quiere aprender a tocar gaita, le quedará muy difícil hacerlo, pues no encontrará fácilmente ni quien le venda una, ni quien le enseñe, ni un método para su estudio, ni sabrá cómo colocar los dedos, qué agujeros tapar y, mucho menos, arreglarla si se le estropea la pluma, lo cual ocurre con mucha frecuencia.³

La presente investigación busca explicar los aspectos básicos concernientes a este instrumento y a la música que en este se toca, así como recopilar sus melodías y canciones más populares. Principalmente, pretende explicar y analizar sus aspectos técnico-musicales: qué notas produce y por qué, cuál es su afinación, cuál es su manera de digitar, cuáles son sus adornos y cuáles sus estructuras rítmicas más comunes. De manera breve trabaja aspectos que contextualizan el instrumento: su construcción, posibles orígenes, regiones donde habita tradicionalmente, estilos de interpretación reconocidos, con qué ritmos e instrumentos se acompaña, de qué hablan sus letras, quiénes son sus mejores intérpretes, entre otros temas. Finalmente, se incluyen unas breves instrucciones para su interpretación, como la manera de respirar, soplar y atacar las notas.

La idea de realizar este trabajo surgió de mi propia experiencia al querer tocar el instrumento. Como músico que soy, acostumbrado al uso de partituras y material impreso, era frustrante estudiar las melodías únicamente de oído, sin contar con la ayuda de transcripciones. Además, las olvidaba fácilmente y la única forma de recordarlas era llamando a algún gaitero para que me las tarareara.⁴ Esto me llevó a buscar la manera de pasar esta música al papel. Inicialmente, pretendí hacer un folleto muy corto que simplemente explicara la posición de los dedos, las notas que producen los instrumentos, la escala que forman y algunas pocas melodías transcritas. Sin embargo, a medida que buscaba información, me daba cuenta de que era muy escasa y de que la gran mayoría de los artículos sobre este tema eran hechos por personas poco conocedoras de música —periodistas, antropólogos, sociólogos o simples aficionados a nuestro folclor, por ejemplo—, con reducido valor musical para el aprendizaje de este tipo de expresiones.⁵

El hecho de encontrar tan poca información sobre este instrumento, así como la falta de interés en este por parte de la academia y por las disqueras, fue más desconcertante aún, sobre todo teniendo en cuenta que es uno de los pocos instrumentos interpretados casi exclusivamente en Colombia,⁶ que es de origen indígena y prehispánico, que ha tenido gran importancia en el desarrollo de la música de la costa norte de Colombia, que hace parte de la idiosincrasia de los habitantes de la serranía de San Jacinto y sus alrededores (departamentos de Sucre y norte de Bolívar) y que es uno de los instrumentos indígenas que mayor desarrollo ha tenido en su ejecución en Colombia.⁷

Todos estos elementos aumentaron mi interés por escribir sobre este instrumento y su música, e incrementaron poco a poco los alcances del presente trabajo. Además, algunos reconocidos intérpretes habían muerto en años recientes, mientras que otros estaban muy viejos y en cualquier momento podrían dejar de existir y se irían con su música. ¿Dónde iba a quedar guardada esta tradición? Poco a poco se irían perdiendo las melodías y canciones y no quedarían plasmadas ni fonográficamente ni en el pentagrama.⁸

Debido a esto surgió la idea de recopilar y transcribir melodías y canciones representativas de la música de gaitas, lo que permitiría que esta música pudiera ser leída, interpretada y estudiada por cualquier persona con conocimientos de lectura musical interesada en la gaita, sin importar el lugar en que se encuentre —por alejado que sea de la costa norte colombiana—. ⁹

La música de gaitas adquiere todos los días más fuerza en el país. Cada vez hay más intérpretes, más grabaciones y su inclusión en otras músicas es más común.

El estudio de nuestro folclor que tenía visos de moda en los años noventa continúa siendo marginal, pero se revaloriza con conceptos recientes como el patrimonio intangible e inmaterial. Las músicas populares tienden a buscar cada vez más, como recursos creativos, lo autóctono y regional en un mundo día a día más globalizado. El presente trabajo busca contribuir a su mayor comprensión, valoración y desarrollo. Por último, quiero creer que este trabajo contribuye a la consecución de la paz en Colombia. El reconocimiento de una música diferente y de sus cultores, y su valoración, así como la apreciación de su mestizaje e hibridez y la forma como representa herencias ancestrales, nos lleva —ojalá— a reconocer nuestras diferencias, a aceptarlas y admirarlas, o cuando menos a tolerarlas, un pequeño paso para un futuro mejor.

Primera parte:

las gaitas largas

1. GENERALIDADES

1.1. El instrumento y su música

La gaita es un tipo de flauta dulce o de pico: instrumento musical de viento en el que el aire es introducido a través del soplo. En ella el sonido se obtiene por el corte de una columna de aire contra un borde, como es el caso de las famosas quenás y de los capadores o zampoñas, instrumentos estos también de origen indígena americano. Sin embargo, en la gaita el aire soplado pasa a través del cañón de una pluma¹⁰ sujetado por una bola de un material semiduro, lo cual —en comparación a las quenás y zampoñas (instrumentos de embocadura libre)— facilita la ejecución, ya que elimina la dificultad de adquirir una correcta embocadura para obtener sonidos del instrumento. Cualquiera que sople el cañón lo hará sonar. En la organología musical se clasifica como un aerófono de boquilla.

Existen dos tipos de gaitas: gaita larga y gaita corta. La gaita larga mide entre 75 y 85 centímetros (sin incluir la boquilla), de la cual existen dos tipos: macho (de uno o dos agujeros) y hembra (de cinco agujeros), que se tocan simultáneamente y se complementan, y son las gaitas en las que se centra este trabajo.¹¹ Por su parte, la gaita corta mide entre 48 y 53 centímetros (sin incluir la boquilla).¹²



FOTO 1. Gaitas largas. Fotografía: Luigi Baquero. Modelo: Roberto Guzmán.

También se llama gaita uno de los ritmos usados para acompañar las gaitas largas, como se ampliará en la sección correspondiente a los patrones rítmicos. Igualmente, se denomina con este término un ritmo de música de baile colombiano interpretado por orquestas populares, un aire musical de Venezuela y algunos instrumentos de viento indoeuropeos.

El origen exacto del instrumento es desconocido. Existe la tendencia entre los gaiteros de la serranía de San Jacinto a atribuirlo a uno de los pueblos indígenas que hoy la practican como costumbre ancestral: los entre dos gaitas cortas

sea muy variable y que esté menos estandarizada que la gaita larga. Aunque mucha gente la interpreta y tiene su festival propio (en Galeras, Sucre, en el primer fin de semana del año o “puente de los Reyes Magos”), está menos difundida y estudiada y tiene menos aceptación que la gaita larga.

kogis, quienes habitan en la sierra nevada de Santa Marta, aunque no es el único grupo de la región que la utiliza. Los cunas, grupo indígena ubicado en el Darién colombo-panameño, tocan un instrumento muy similar, así como los yukpas. También sabemos que la interpretaban los zenúes.¹³ Otras flautas similares —de madera, con cera de abeja en la cabeza y pluma de ave en la embocadura— se encuentran prácticamente en desuso en las comunidades indígenas de México, pame (autodenominados *xi'úi*, relacionados hoy con los huastecas) y tanek (o taneek) (Suárez; Velázquez; List 120).

Si bien desconocemos el origen exacto del instrumento, lo que sí sabemos es que es de origen indígena y prehispánico, que hacía (¿hace?) parte de la cultura de los huastecas, los yukpas, los zenúes y los cunas y que hoy hace parte de la cultura de los grupos indígenas de la sierra nevada de Santa Marta, así como de los campesinos que habitan actualmente la serranía de San Jacinto, quienes han incorporado dicho instrumento a su cotidianidad.

Los grupos indígenas que habitan cerca de la región de los Montes de María o serranía de San Jacinto nombran el instrumento de distintas maneras. Los cunas la llamaban tolos;¹⁴ los kogis la llaman kuisi: kuisi bunzi y kuisi sigi; los zenúes le decían chuana, nombre que se conserva un poco en la palabra escrita.¹⁵ El nombre empleado en la serranía de San Jacinto y sus alrededores, así como el más común y difundido, es gaita.¹⁶ El término *pito cabez'e cera* se refiere a la gaita corta.

Actualmente, el centro cultural de la gaita es la serranía de San Jacinto (conocida como Montes de María), donde se destacan los municipios Carmen de Bolívar, San Juan Nepomuceno, Ovejas (sede del festival más importante) y San Jacinto (sede de otro festival y cuna del famoso grupo Gaiteros de San Jacinto).



FOTO 2. Mapa de la serranía de San Jacinto y alrededores. Fuente: adaptado de *Atlas universal y de Colombia*. Bogotá: Educar Editores, 1984

El lado occidental de la serranía —en municipios como San Onofre, Palenque de San Basilio o María la Baja— también fue reconocido como región de gaiteros, pero la nula presencia hoy de músicos de esta región en los festivales de

gaita y el desconocimiento de la existencia de jóvenes intérpretes del instrumento en esa zona no permite considerarla, en la actualidad, como una región gaitera.

Cartagena no ha sido tradicionalmente una región de gaiteros; sin embargo, en los años ochenta se inició un semillero del cual han salido grandes intérpretes. Anualmente se realizan allí dos festivales, hay varios grupos dedicados a esta música y muchos jóvenes interesados en estudiarla. En las crónicas de las tradicionales fiestas de La Candelaria se suele hacer mención a la presencia de este instrumento.¹⁷ También fue el lugar (junto con Barranquilla) donde se realizaron las primeras grabaciones.¹⁸ Hoy en día se puede considerar Cartagena otro de los centros del instrumento.

1.2. Festivales

En la actualidad (2012) se celebran anualmente festivales de gaita larga en Ovejas (Sucre), Guacamayal (Magdalena), San Jacinto (Bolívar) y los barrios Blas de Lezo y El Socorro, en Cartagena (Bolívar). A continuación reseño cada uno de estos festivales:

Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene, en Ovejas (Sucre), municipio ubicado a 45 kilómetros al noreste de su capital, Sincelejo, por la vía principal que conduce a Cartagena. Se encuentra a 277 metros sobre el nivel del mar. Su población sobrepasa los 30 000 habitantes. Su economía se basa en el tabaco, la agricultura y la ganadería. Fue un pueblo próspero ya que el tabaco es de gran calidad y se exporta pero, por causa de la violencia ocasionada por el narcotráfico y los grupos alzados en armas, la producción de estos tres renglones se ha visto disminuida.

El festival de Ovejas es, sin duda alguna, el más importante, tanto por su trayectoria (se realiza anualmente desde 1985) como por la cantidad de participantes (alrededor de cincuenta grupos por año). Este festival cumplió un papel importante al revitalizar la música de gaitas, ya que en la época de su fundación se encontraba muy relegada, muy pocos jóvenes se interesaban en su estudio y aprendizaje y, en general, no abundaban sus intérpretes. Tuvo su época de esplendor a principios de los años noventa, cuando se reunían allí los mejores músicos de gaitas de la región y convocaba a un buen número de visitantes y turistas de diferentes lugares del país. Continúa siendo el festival de gaita por excelencia. Para los gaiteros su significación y relevancia aún es muy alta, a pesar de haber decaído significativamente en sus

últimas ediciones por diferentes motivos: 1) varios de los mejores exponentes de dicha música han muerto; 2) Ovejas es la cabecera de los llamados Montes de María (serranía de San Jacinto) zona considerada a finales del siglo pasado y principios del presente de alta peligrosidad, por la presencia de grupos armados ilegales, y 3) las condiciones económicas del país, sumadas a problemas en la organización del festival, hacen que los participantes no cuenten con una adecuada atención ni con una buena premiación, lo cual ausenta, principalmente, a los músicos de avanzada edad, quienes en muchos casos son los mejores.¹⁹ El festival se lleva a cabo en uno de los fines de semana de octubre que incluye lunes festivo.²⁰

Festival de San Jacinto: municipio de Bolívar ubicado a 100 kilómetros de Sincelejo por la misma vía que conduce a Cartagena. Se encuentra a 200 metros sobre el nivel del mar. Es conocido por sus artesanías, especialmente hamacas. Su población aumentó de manera considerable entre finales de los años noventa y principios del presente siglo, debido a la masiva llegada de desplazados de poblaciones cercanas,²¹ lo cual ha deteriorado bastante la calidad de vida. Cuenta actualmente con cerca de 30000 habitantes. Su principal actividad económica es la artesanía, seguida de la agricultura y la ganadería.²² Hoy en día, el festival se realiza en el único puente de agosto, y aunque no convoca tantas personas ni grupos participantes como el festival de Ovejas, ni genera una expectativa importante para los músicos de gaitas, el solo hecho de reunir a los conjuntos de la región lo hace interesante.

Festivales de Blas de Lezoy el Socorro, en Cartagena (Bolívar): no tienen carácter competitivo. Por realizarse en una ciudad relativamente grande, con todas las ventajas que esto conlleva en seguridad, infraestructura y facilidades de difusión y convocatoria, son encuentros importantes aunque de pequeña envergadura. Reúnen principalmente a los grupos de la ciudad.

Festival de Guacamayal (Magdalena): en este corregimiento de Ciénaga se realizó un encuentro regional de gaitas en 1995, con el propósito de repetirlo anualmente. Sin embargo, solo se llevó a cabo ese año y el siguiente, pues se interrumpió debido a la fuerte violencia que padeció la región en esa época, que incluyó el asesinato de uno de sus impulsores (Antonio Serge). Se reanudó su realización en el 2003 y se ha venido celebrando anualmente de manera ininterrumpida hasta la fecha (2012) el último fin de semana de noviembre.

En Galeras, Sucre, en el primer fin de semana de enero, se realiza un concurso de gaita corta, y en Cereté, Córdoba, entre marzo y mayo, otro que incluye además gaita larga y caña de millo (llamada también pito atravesao).²³

1.3. Construcción de las gaitas largas macho y hembra

Son dos los tipos de gaita larga: macho y hembra. Se tocan simultáneamente y se complementan. La gaita hembra desarrolla la melodía, improvisando y variando las secciones de manera libre; pero siempre en relación con el resto del grupo. La gaita macho dobla las notas más relevantes que va ejecutando la hembra, con un ritmo constante y repetitivo que complementa en algunos casos la melodía que esta interpreta. El resultado sonoro que genera la gaita macho se asemeja a una reverberación de la gaita hembra, lo que contribuye a la sonoridad que produce la ejecución simultánea de las dos. Las dos gaitas se construyen de la misma manera; solo varía la cantidad de agujeros, como veremos más adelante.

Son dos las partes de las gaitas: el cuerpo del instrumento y la boquilla. Los gaiteros llaman a estas partes palo y cabeza, respectivamente. El palo lo obtienen de algunos cactus llamados cardón, pitahaya o bledo, que crecen silvestres en la región. Para fabricarlo, se corta el cactus y se pela igual que cuando se pela una piña.²⁴

En la piña pelada queda una parte comestible y un corazón; en el cactus lo que correspondería a la parte comestible es madera y el corazón es una fibra más blanda, la cual se suele remojar para ablandarla aún más y sacarla fácilmente introduciéndole una varilla de hierro (de las que usan en la construcción que tienen en su exterior forma de espiral) para dejarle el corazón completamente hueco. Listo así el interior del tubo por donde pasará el aire, se pela más en su parte exterior de manera que sus paredes queden de un grosor de entre tres y siete milímetros, aproximadamente. De esta manera el grosor del cuerpo del instrumento será el adecuado para una fácil ejecución. Teniendo ya el tubo sin nada de corazón (ahuecado) y del ancho deseado, se corta de un tamaño que varía entre 75 y 85 centímetros. La medida más usada hoy es 82 centímetros.²⁵

El interior del tubo es ligeramente cónico (naturalmente es un poco más ancho un extremo que el otro). En el extremo más amplio se ubica la boquilla.²⁶ Para determinar exactamente cómo colocar la cabeza de la gaita, se identifica en qué punto exacto del extremo del tubo se desea que corte el aire, punto que deberá estar alineado con los agujeros y que se deberá lijar un poco por la parte exterior con el fin de que el aire corte más fácilmente. El grosor de este punto influye en el timbre del instrumento. Mientras más se lije y más delgado sea, más “limpio” será el sonido, se sentirá menos el choque del aire contra el borde y será más suave de soplar. Los gaiteros prefieren una gaita un poco dura de soplar en la que se sienta el

choque del aire y el sonido sea denso, con cuerpo y un poco “sucio”. Los gaiteros dicen que este es el timbre característico del instrumento. Algunos dicen, también, que cuando se lija mucho el borde y el sonido es demasiado “limpio” se asemeja al timbre de una quena, comparación que hacen de forma peyorativa.

La gaita hembra tiene cinco agujeros, los cuales se hacen de abajo hacia arriba (de la parte más angosta de la gaita hacia la más ancha, donde se coloca la boquilla), dejando comúnmente cuatro o cinco dedos de distancia entre el extremo inferior del tubo y el agujero más cercano, y tres dedos entre agujero y agujero. Estos se hacen con un cuchillo puntudo o con una varilla caliente de 3/8 de pulgada.²⁷ La gaita macho solo consta de dos agujeros. Su ubicación corresponde a los dos agujeros inferiores de la gaita hembra.

La otra parte de la gaita consiste en la boquilla o cabeza —como la llaman los gaiteros—. Se construye de cera de abejas mezclada con carbón vegetal molido.²⁸ Primero, se derrite la cera y se mezcla con el carbón para darle más solidez y cambiarle el olor con el fin de que las abejas no se le acerquen (aproximadamente cuatro cucharadas de carbón por una libra de cera). Luego se espera que se enfríe un poco y se pueda amasar para darle mejor consistencia, y se moldea de forma cilíndrica u ovalada. Posteriormente, con un cuchillo mojado se raja a lo largo y se ubica un cañón de pluma de pavo o de pato de cinco centímetros, aproximadamente (preferiblemente de un animal viejo, por ser de un mayor diámetro). Previamente se forra este cañón con hilo grueso de algodón, lo cual mejora el agarre con la cera. El cañón debe quedar a tres o cuatro centímetros de distancia del borde superior del palo. El ángulo de inclinación de la pluma respecto al lugar donde corta el aire varía de un instrumento a otro.²⁹ Luego de haber introducido y acomodado la pluma y ensayado el sonido, se cierra la cabeza hasta que sujete el cañón y forme un canal por donde pase la corriente de aire soplada a través de este. Posteriormente se ensambla con el palo sin obstruir el lugar donde corta el aire. Así como se hizo con la pluma, la parte superior del palo también se forra con hilo grueso de algodón para mejorar el agarre con la cera.

Para garantizar que el cañón sí vaya dirigido justo contra el borde del tubo, se le atraviesa un palillo más largo y delgado que indicará la dirección que el aire soplado tomará, sirviendo de guía. Una vez ensambladas las partes, se revisa si el sonido se produce de modo adecuado. De no ser así, se hacen los ajustes necesarios (con el método ensayo-error), básicamente sobre cuatro aspectos: distancia del cañón contra el borde, ángulo de inclinación, ancho del canal producido con la cera y borde sobre el cual corta el aire.

Por último, se le coloca a la cabeza una especie de visera, encima del canal por donde pasará el aire, con el mismo material mezcla de cera y carbón. En algunos casos, esto mejora el sonido al impedir un poco la salida de aire de la gaita al chocar contra el borde del tubo, aunque su forma se ha convertido en un importante elemento más por simple apariencia. A esta parte le suelen llamar nariz de la gaita.

Algunos asocian la forma de la cabeza de la gaita a la de un águila; otros, a una culebra; otros, al órgano reproductor masculino, y otros, al femenino. Sin embargo, hoy en día la cabeza de la gaita se puede fabricar de cualquier forma según el gusto del constructor, o a este puede importarle solo el sonido del instrumento y no su forma.

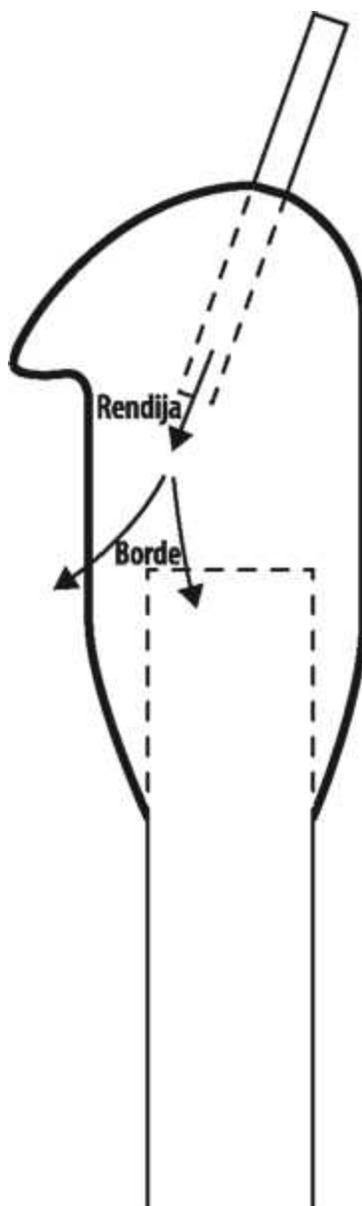


FIGURA 1. Cabeza de la gaita. Fuente: Guillermo Abadía Morales, 1980, tomado de Hernández Vega.

Hoy en día también se construyen gaitas de distintos materiales como PVC, aluminio o madera labrada. Uno de los motivos es que hoy no es tan fácil encontrar cardón, bledo o pitahaya cerca de los pueblos y habría que internarse en el monte para adquirir buenos palos, lo que nadie quiere hacer por la situación de violencia que vive el país.³⁰ Al cambiar el cactus por estos otros materiales, varía un poco el sonido del instrumento, por dos razones: primero, porque la resonancia de